

### Suscripciones:

En Murcia,  
50 cts. al mes  
Provincias,  
8 reales tri-  
mestre.  
Pago adelan-  
tado.

# LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año 1. Murcia 30 de Diciembre de 1888. Núm. 5

### Anuncios.

Se reciben  
en la Admi-  
nistracion de  
este periódico  
Comunica-  
dos, á precios  
módicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4  
reales al mes.  
Número suelto 25 céntimos.

Redaccion y Administracion  
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-  
tores.  
La correspondencia al director.

## La Juventud Literaria.

### LA LITERATURA

Raya en frenesi el afán por escribir, siendo muchos los que escriben é infinitamente varios los modos de hacerlo. Unos escriben por propio interés, otros por pública utilidad y otros por propio convencimiento; unos con ideas fijas y otros sin más idea fija que la especulación; unos por hacer germinar la semilla de la moralidad y otros por sembrar el germen de todos los vicios en los corazones incautos; en fin, que hay mil modos de escribir, pero entre todos ellos hay uno que domina y que forma, por decirlo así, el carácter de la Literatura del Siglo, y que voy á bosquejar á grandes brochazos.

Despojemos por breves momentos la Literatura en boga de esa superficial vestidura en que tan lustras de puro usadas se ven las palabras honor, moralidad, progreso, justicia, filantropía, libertad, bien de la humanidad, etc., y se descubrirá una desencantada utopía, un engañoso espejismo; se descubrirá el mortífero veneno y la necesidad de una pronta amputación, sin que para amortiguar el dolor sirvan todos los anestésicos habidos y por haber.

Pero no, que ella nos lo dirá antes de consentir que lo leamos en su propia desnudez.

Oigamos cómo se expresa:

«El escritor sabio permanecerá oscuro é ignorado, pues su misma instrucción le obliga á limitarse á la circunscripción de sus conocimientos.»

Un literato, ó aspirante, si quiere ser conocido y admirado, no debe saber nada, para así poder dar vuelo á su imaginación; con que

aprenda los nombres de los autores más célebres y de las palabras más en boga, le basta; no debe meditar, sino escribir; no debe fijarse en cómo escribe, sino en cuánto escribe (á más pared, más días de trabajo, que dicen los niños al aprender la regla de tres).

En cuanto á la educación moral, si pretende hacerse interesante y adquirir un nombre, debe estudiar el carácter é ideas de la época, para contemporizar; contradigase cuando de ello pueda reportar utilidad; debe adular las inclinaciones y vicios generales, satirizándolos en personas particulares, y cuanto más honradas, más sábias y de esfera más elevada, mejor; procure hacerse célebre, aunque para ello tenga que cometer un desatino; haga cuanto pueda para que se ocupe de él la prensa, bien ó mal, eso no importa; basta con que el público se acostumbre á oír su nombre; no consulte su conciencia, pues pudiera oponérsele á sus más lucrativas producciones; atienda á la forma y no al fondo; vea también...»

Basta, señora, basta; no se descubra tanto; pues alguien pudiera escandalizarse. Usted sólo ha visto la cuestión por su prisma débil, mezquino; pero lo bueno existe.

Es verdad que ese es el carácter de la época, á veces el modo de adquirir fortuna y nombre, y un hecho, por desgracia, frecuentísimo; pero al fin muchos de esos escritores, ó se oscurecen por sí mismos, ó vienen á eclipsarse al mágico resplandor del verdadero genio, que sabe mantenerse firme aun en medio de las mayores adversidades; pues «el trabajo dá á conocer el verdadero valor del hombre, así como el fuego desenvuelve el aroma del incienso.»

Roma y Giloca.

### El desgraciado feliz Y EL FELIZ DESGRACIADO.

¡Desgraciado!

Así exclama el mundo al verle cubierto de sudor y ganando con sus propias manos el pan de su mujer y de sus hijos

No tiene casa propia.

Su ajuar, pobre y miserable, ha quedado muy reducido despues del último invierno.

De su cotidiano trabajo pende que su familia tenga ó nó qué llevar á la boca.

Encorvado bajo el peso de su industria, pasa los días.

Ninguna interrupcion para una vida tal.

Siempre en aumento el sufrimiento, siempre en progresion creciente el trabajo

Este es el hombre á quien el mundo llama desgraciado, miserable, etcétera.

Y, sin embargo, aquel hombre es feliz.

Su conciencia, tranquila, no le atormenta ni quita el sueño, dejándole percibir en medio de este mundo el faro luminoso de la verdad.

Rendido su cuerpo por el trabajo, llega de noche á su casa, viéndose al punto rodeado de una mujer y de unos hijos á quienes ama y de quienes es correspondido.

El encuentra en el seno del hogar la alegría, el lenitivo á sus trabajos.

Su ajuar es pobre, ya lo hemos dicho; pero pendiente de un clavo se ve un Crucifijo.... En esta casa hay fe.

Ese es el secreto de su felicidad. La fe hace ver en este mundo solamente un tránsito para otra vida.

Llegará la hora última; y este padre que no puede dejar á su mujer riquezas, le deja hijos honrados, que la cuiden y la consuelen.

Llegará el último momento; y

